

DESCANSOS DEL CAMINO

El Viento

Amor Antiguo

Marinos Viejos

El Juramento del Aventino

Melodía Triste Plenilunar

El Símbolo del Pastor

Meditación de Invierno

Amor Ideal

Canto de Libertad

Nostalgia

No. 81

**C U A D E R N I L L O
D E P O E S I A
C O L O M B I A N A**

**E D I C I O N E S D E
U N I V E R S I D A D
P O N T I F I C I A
B O L I V A R I A N A**

GONZALO RESTREPO JARAMILLO

P R E S E N T A C I O N

(En 1925 se editó "Descansos del Camino". Este era el título de la única obra poética que publicó Gonzalo Restrepo Jaramillo. La introducción del volumen y algunos de sus poemas los recogemos aquí como tributo a su autor).

¿Por qué y cuándo escribí mis versos?

Bien lo dice su título. En los descansos del camino —cortos paréntesis de una vida consagrada al trabajo y al modesto servicio de la patria— hurtando el ánimo a las preocupaciones de la lucha, detúveme a mirar el espectáculo maravilloso de la naturaleza o a sondear las reconditeces del espíritu. Sensaciones y paisajes, los montes esfumados en la gran distancia, los ríos indómitos, el viento vagabundo, las volubles ideas, los dulces sentimientos, insensiblemente se hicieron versos y aquí están.

Cien veces, mientras buscaba solución a difíciles problemas, distraídamente huyóseme el pensamiento en pos de las fascinadoras armonías. Entre los cortos renglones de una lista de candidatos se deslizaron furtivamente los endecasílabos sonoros y los amplios alejandrinos. Sentí la tentación latina de las actividades múltiples y cometí el amable pecado de escribir.

¿Por qué los publico?

Por el mero placer de publicarlos, por la atracción de las hojas impresas, por el deseo de exteriorización que va encerrado en todo verso. No busco prestigio literario: muchos hay que lo merecen y no intento competir con ellos. Al fin de cuentas, ni siquiera pertenezco a la república de las letras.

Quiero también presentar este pequeño volumen como homenaje de amor a la que es luz escondida de mi santuario familiar y a los encantadores tiranuelos que, cuando crezcan, podrán decir al leerlo, sonriendo alegremente:

También nuestro padre tuvo la "inclinación funesta"!

EL VIENTO

Yo soy la prodigiosa virtud del movimiento
yo soy el alma errátil del mundo, soy el Viento.

Un día, hace ya siglos de siglos, a la orilla
del mar, miraba el hombre danzar la maravilla
de las amargas olas. Bajo mi fuerte mano
peinaba las melenas del túrgido oceano.
El rayo de la aurora besaba sus espumas,
y sus gaviotas blancas y sus inquietas brumas.
Viajeros en mis alas, perfumes de otro mundo
al hombre le dijeron del navegar fecundo,
mientras en los cantiles del pié!ago, gemía
por las remotas playas no vistas todavía.
Fue entonces el milagro de mi poder supremo
cuando cambió el marino por mi caricia el remo,
y en pos de arcanas tierras, bajo las tempestades,
por el abismo ilímite se fue a buscar verdades.
Atónitos los astros rielaron en la estela
que dibujó el camino de la primera vela,
y el mar fue desde entonces la ruta del progreso
domado por el hombre y el soplo de mi beso.

Mas hay! en ese beso fecundador se advierte
la conjunción fatídica del signo de la muerte.
Así en mis furias ávidas que desató Pandora,
jinete en mis ciclones, me voy sobre la prora,
sumerjo los bajeles, destruyo las labranzas,
cruzo el desierto y loco de estragos y matanzas,
con mi simún envuelvo la tropa de beduinos
y cubro de osamentas los áridos caminos.

Confióme sus bajeles Colón, el Almirante,
y yo soplé en sus velas. Bajo el dosel radiante
del cielo de los trópicos, atónita la turba
que el agujijón insomne de la ambición conturba,
mira de pronto, al beso de brisas mañaneras,
temblar frente a las quillas fantásticas palmeras.
Un grito de entusiasmo me hiere las entrañas:
mi soplo le ha doblado la tierra a las Españas.

Yo soy la prodigiosa virtud del movimiento,
yo soy el alma errátil del mundo, soy el Viento.

En la amorosa flauta de Pan soy la armonía.
Cómo lloró de gozo la tierra, cuando un día,
soplando distraído por una caña rota,

se halló el primer flautista con la primera nota!
Postrado de rodillas besó el divino invento
y en las entrañas huecas oyó cantar el viento.
Prodigio de mi esencia que en vibración sonora
arrulla, exalta, gime, suplica, ruge o llora,
soy imperioso grito de la marcial trompeta,
inseparable hermano del canto del poeta,
huésped del templo, gozo de los festines, pura
canción de amores tiernos bajo la noche oscura.

Soy la palabra. Formo la augusta maravilla
del verbo. Prisionera de mis encantos brilla
—aurora en incansable renovación— la idea.
Fuí mística parábola de Cristo en Galilea,
y guardan mis entrañas para el humano duelo
en ayes y en suspiros mi nota de consuelo.

Prensado entre dos bocas cuando la lengua calla
soy el ardiente grito con que el amor estalla;
universal idioma de cláusulas radiantes
que funde en alma, en cuerpo y en sangre a los amantes,
palabra que en la reja florida de Rosana
fue la elocuencia suma de la pasión humana;
voz de la estirpe, canto de dicha y embeleso,
eternidad de dichas en un instante, el beso!

Yo soy la prodigiosa virtud del movimiento,
yo soy el alma errátil del mundo, soy el Viento.

Soy hijo de los bosques donde mi voz se llena
con la amorosa música del nido y la colmena,
donde mi cuerpo aroma de bálsamo y resina
y mi caricia fuerte la selva toda inclina.
Yo sé peinar las ondas de plata de la fuente,
gemir con las palomas, rugir con el torrente;
desnudo los follajes en el marchito otoño
y abro en la primavera las urnas del retoño.
Soy voz del bosque, llena de una virtud secreta,
en armoniosos silbos soy el mejor poeta.

En mis inquietas alas volaron sobre el piélago
los gérmenes fecundos al árido archipiélago,
y porque yo lo quise las islas tropicales
vistieron de palmeras sus bancos de corales.

En mí la nube viaja que al descender en lluvias
la blanca carne acendra de las espigas rubias,
y cuando perezoso me duermo en la jornada,
soy la escasez, el hambre, la troje abandonada.

Yo soy la prodigiosa virtud del movimiento,
yo soy el alma errátil del mundo, soy el Viento.

Hermano soy del tiempo. Su furia destructora
trabaja con mis fuerzas. Mi beso, hora por hora,
partícula a partícula, la majestad deshace
del Partenón, que en medio de jaramagos yace,
borra el glorioso lienzo donde encarnó la idea
y muerde las pirámides cuando el erial orea.

Sepulturero trágico de viejas majestades
con olas de desierto sepulto las ciudades.

Escultóricas Menfis, Níives lujuriosas:
mis alas en la arena cavaron vuestras fosas!
Soy lima infatigable. Desde su altura fatua
me llevo, siglo a siglo, la carne de la estatua:
tal vez en esta ráfaga de céfiro tranquilo
llevo en mis alas mármol de la Venus de Milo.

Poeta, si en la grata frescura de la tierra
buscar la clave quieres que la beldad encierra,
la nota siempre joven de antiguas armonías,
déja el festín urbano de necias melodías
y abímate en el Cosmos. Cánta los elementos,
los ríos, los volcanes, las olas y los vientos.

¿No ves que el alma tuya palpita con el mundo?
El véspero la llena de su dolor profundo,
renace con la alegre llegada de la aurora
y si la tierra gime también el alma llora.

Búsca en mi voz la nota dinámica, la eterna
canción que en el oasis le digo a la cisterna,
mi diálogo en las cañas, mi trémolo en los mares,
mis dulces serenatas en noches estelares.

Poeta, tú que absorto meditas el misterio,
apréndete de inquietudes en mi voluble imperio,
y sé, como mis átomos, renovación constante,
en unidad perenne y en expresión cambiante.

Yo soy la prodigiosa virtud del movimiento,
yo soy el alma errátil del mundo, soy el Viento.

AMOR ANTIGUO

Un amor en el alma se me infiltró como una
cántiga melodiosa se infiltra en el oído;
un amor con fulgores apacibles de luna
con silencio de cimas y tristezas de olvido.

Amor que tuvo en lágrimas de una mujer su cuna
y creyéndolo muerto, cuando estaba dormido,
con el secreto encanto que a su dolor se aduna
se despertó en mis brazos y me encontró rendido.

Al correr de los días, en mi espíritu amargo
se extinguieron las dichas y lloraron los bronce
de mis torres ebúrneas por su eterno letargo.

Hoy el sepulcro anímase. Yo no sé si es tristeza
de las cosas pasadas, pero el amor de entonces,
crisálida de ensueños a renacer empieza.

CONSEJO ROMANTICO

Ama la casta lumbre de imaginaria estrella,
y las inquietas olas de un mar desconocido,
la gloria que en los antros del porvenir destella,
y la adorable música que no escuchó tu oído.

Todo lo inaccesible seduzca tu alma. Es bella
la dicha, quizá efímera, que nunca has conseguido;
tú debes sin descanso buscar la ignota huella
de flores que están muertas en un jardín de olvido.

Anhela en altas cumbres donde la nieve impera
plantar, como una rosa de triunfo, tu bandera,
y ser conquistadora de un mundo que no existe;

Tu anhelo es imposible, y es trágico, y es vano,
pero la eterna dicha del corazón humano
está en buscar lo bello para encontrar lo triste.

MEDITACION DE INVIERNO

La nieve! Es la primera que contemplan mis ojos,
una lluvia perenne de plumas de paloma,
que en las colmadas rías y en los tejados rojos.
blanda, apaciblemente, sin ruido se desploma.

Diríase que estaban los ángeles arriba
sacudiendo floridos jardines de azucenas.
Yo bajo aquella lluvia por anchas calles iba
de rutilantes ojos y claras luces llenas;

soñando con las glorias antiguas de mi raza
—raza que el sol calienta del trópico dorado—
aquella que al palenque llevó como coraza
su corazón en fraguas del ideal templado;

y en estas razas nórdicas tortuosas y sombrías,
que marchan lentamente pero que siempre llegan;
que por oscuros mares y atormentadas rías,
sin corazón, sin sueños, mas con timón navegan.

Nosotros somos hijos de una intuición sagrada,
nacimos para fiarle las suertes al destino.
Nunca indagamos dónde nos lleva la jornada.
tan sólo que es el nuestro sabemos del camino.

Puede subir al cielo, bajar hasta el abismo,
llevarnos a los tronos, morir en la picota;
nosotros vamos siempre llevando al heroísmo
por lazarillo eterno del triunfo o la derrota.

En cambio, estos lobeznos del Septentrión helado
son hijos de una sabia prudencia. Sus viajeros
desandan veinte leguas para buscar un vado,
y aguardan veinte siglos y llegan los primeros!

Bajo esta nieve acaso su pensamiento aprende
todo el poder del copo que al copo se acumula.
Aquí la lima roe, allá la espada hiende;
allá los dioses sueñan, aquí el titán calcula.

Nosotros en las playas de imperios irritados
quemamos nuestras naves: el triunfo o la derrota;
y atónitos de tanta locura, nuestros hados
saben alzarnos tronos con restos de la flota.

En cambio los guerreros del Septentrión sombrío
la lucha emprenden sólo del porvenir seguros;
bajo esta eterna nieve, bajo este manto frío,
tienen qué ser helados y tienen qué ser duros.

Sus héroes son máquinas de voluntad. Ignoran
la inspiración soberbia del triunfador latino;
sus crímenes son cálculos sangrientos, que elaboran
como el terrible Macbeth, seguros del destino.

Decidme de un latino que no haya en algún día
cruzado el oleaje del Rubicón. La suerte
es para nuestras luchas la irresistible guía
que lleva las legiones a Roma o a la muerte.

Y entre estos dos contrarios poderes de la tierra
será el supremo choque. Calculan los titanes,
sus máquinas enormes se aprestan a la guerra,
afilan el acero sus torvos capitanes.

Nosotros, a la sombra de un bosque de laureles
en donde Marte peina las crines de Pegaso,
confiamos, a la historia de nuestra raza fieles,
como en antiguos tiempos las suertes al acaso.

EL SIMBOLO DEL PASTOR

Abre el día. Del recio pastor la figura
se destaca en mitad del sendero,
encima a la móvil blancura
del rebaño. El sol lanza su rayo primero.

El pastor es un símbolo santo que augura
y anuncia al que viene. Al pastor de mi pueblo guerrero.
La raza del trópico va a escuchar su palabra en la altura,
en la cumbre desnuda de un monte de acero.

Oíd pueblos de América brava:
Va a llegar el pastor de la gran Odisea
que rompe el cayado y esgrime la clava.

Esperad su venida afilando el acero latino.
El enciende en las almas la idea
y alumbra con rayos el rojo camino.

MARINOS VIEJOS

En la orilla, los viejos marineros
sueñan con archipiélagos distantes.

Ya no verán alzarse a los primeros
rayos del sol cantiles arrogantes,
ni pagodas de cúpulas doradas
ni bosques de palmeras,
ni han de saltar las olas encantadas
bajo la fuga audaz de sus galeras.

Dulces recuerdos juveniles! Ruela
sobre el índico mar la clara estela,
o en las bocas del Ganges se desmaya
—tal vez cansada de viajar— la vela
como el ala de un pájaro en la playa.

Rememoran la gloria
de la edad juvenil. La capitana,
tendido al aire el gonfalon salvaje,
como un ave de presa, en la mañana
se lanza al esplendor del abordaje.

O sueñan con tristeza palpitante
en las morenas hijas de Mahoma,
favoritas de un sol acariciante,
que en las doradas playas de Levante
antes que al cielo a su pupila asoma.

En la orilla los viejos tripulantes
sueñan con archipiélagos distantes!

Yo también, a la vera de un camino
que lleva no sé a dónde,
mientras se entenebrece mi destino
y el sol sin brillo ni calor se esconde;
como aquellos caducos marineros
me he puesto a acariciar cosas pasadas,
y a seguir mis antiguos derroteros
volviendo sobre todas mis pisadas.

Por húmedos crepúsculos distantes,
por incendios magníficos de auroras,
por senderos fragantes,
por hondas soledades gemidoras,
he seguido camino de otros tiempos,
el alegre tumulto de mis horas.

Y al fin de mi doliente romería
de recuerdos, en medio a la espesura
de algún jardín, como a la tierra el día,
ha vuelto a mi memoria tu hermosura.

En la orilla los viejos tripulantes
soñamos archipiélagos distantes!

Q U I M E R A

Yo busco en mis tinieblas el orto de un lucero
que nunca ha de alumbrarme. Del áureo vellocino
la imaginaria ruta prosigo en el velero
bajel de mis ensueños sobre el voraz destino.

Adoro lo inasible. Soy el amante loco
que persiguiendo el giro de la ilusión humana,
a todos sus amores oyó decir "Tampoco",
y a todos sus anhelos oyó decir "Mañana".

Sin fatigarse un punto, bajo radiante lumbre
o en medio a las tinieblas nocturnas, mi esperanza
busca el inmóvil ápice de una lejana cumbre,
que a coronarlo nunca viajero alguno alcanza.

Perdido en el desierto me lanzo al espejismo,
sin velas busco el piélago, sin alas amo el viento;
si vivo en las alturas añoro el hondo abismo
y si al abismo bajo la cumbre azul lamento.

Lloro la edad soberbia donde triunfaba el filo
feroz de los aceros, la recia edad pasada;
por eso en mis andares al caminar vacilo:
es que me falta al cinto la gloria de una espada.

La flor intacta ansío de una adorada boca
que nunca ha de rendirme sus pétalos de fuego.
Bien sé que cuanto a mi alma romántica provoca
guarda un helado nunca para mi ardiente ruego.

Más sigo hacia adelante. Jamás vencido lloro
mi no saciado anhelo. Almas como la mía
llevan en sus entrañas rebeldes un tesoro:
el ideal conservan sin mancha todavía.

CANTO DE LIBERTAD

Huyo de la ciudad. Toda mi vida
cansada está de artificiales yugos;
aquí cada palabra hace una herida
y son los ojos sin piedad verdugos.

Tengo sed de montaña y de llanura,
de pensador reposo en el bohío,
de dialogar, bajo la noche oscura,
con las solemnes cláusulas del río.

Atrás la ley, en la ciudad tediosa,
y ante el galope del corcel violento
la libertad sin traba, la gloriosa
libertad de las olas y del viento.

Dueño por fin de mi febril andanza
avanzar sin lindero ni camino,
hallando a cada sol una mudanza,
una nueva mudanza del destino.

Dormir bajo la luz de las estrellas
y sobre el lecho de la muelle grama,
mientras, siguiendo de su grey las huellas,
el toro, en medio de la noche, brama.

Y despertar con la primera lumbre
y seguir otra vez la misma ruta,
amo y señor de la empinada cumbre,
del hondo valle y de la fresca gruta.

Dueño feliz de todo mi albedrío,
ya sin humano ni pueril respeto,
ser todo, cuerpo y alma, todo mío
y de mi propia voluntad sujeto.

Señor de horca y cuchillo de mi vida
hasta el instante mismo de mi muerte,
quiero confiar mi lámpara encendida
a los volubles soplos de la suerte.

No meditar de mi fugaz mañana
—mientras que vivo mi hoy— ningún problema,
y tener a la brisa por hermana,
y por ser errabunda, por emblema.

Porque en su lucha con el cruel destino
quieren las ambiciones de que enfermo
ser todo o nada, régulo o beduino,
César en Roma o nómada en el yermo.

Atrás dejando el popular tumulto
hundirme quiero en la extensión inmensa,
do no llega el aplauso ni el insulto
y el hombre sólo en lo infinito piensa.

Y donde en los abiertos horizontes
a mi ambición sin límites ni freno,
responda, cabalgando por los montes,
la voz apocalíptica del trueno.

AMOR IDEAL

Amor sin ideal es amor muerto,
anhelo de marchitos corazones
que perdieron, viajando en el desierto,
una plácida fe: las ilusiones.

El corazón para el ensueño abierto
no adora la materia. Aspiraciones
más altas saben guiarlo en el incierto
piélago de las íntimas pasiones.

Amemos el ideal, la sombra vana
que dicen los pequeños de la vida
porque no entiendan de grandeza humana.

Y como Don Quijote en la pelea
evoquemos también, a cada herida,
la silueta inmortal de Dulcinea.

VENCIDA

Cuán triste está! Las horas resbalan por su frente
cual sobre los cristales de un lago leda brisa,
sin conmover el fondo de aquella indiferente
tranquilidad que adorna la flor de una sonrisa.

Hundida en abstracciones de una visión ferviente
sobre las rojas flores de su martirio pisa,
y si brotar en sangre su cuerpo y su alma siente
ni un rayo de esperanza su bella faz irisa.

Sus ojos no escudriñan pretéritas auroras,
ni piden del revuelto vivir a los aludes
las ruinas sollozantes de dichas seductoras.

Clavados en la noche sin fin de sus pesares
ven naufragar vencidas las últimas virtudes,
entre un rugir salvaje de amores y de mares.

MELODIA TRISTE PLENILUNAR

Un dolor de recuerdos se ha venido a mi vida
en los rayos furtivos de la luna de plata;
un dolor que la fuente de mi llanto desata
y al nirvana sin fondo de la muerte convida.

En las vagas penumbras una imagen querida
el fulgor apacible de sus ojos recata.
En las negras pupilas tiene un filtro que mata
y un narcótico extraño que me endulza la herida.

En el piélago insomne del recuerdo me abismo.
Desplegadas las velas y tajante la prora
tras de largas jornadas vuelvo a hallarme a mí mismo.

Oh dolor delicioso de las dichas ya muertas
que sollozan en medio de la angustia de ahora
como gimen las olas en las playas desiertas!

MUNDO INTERIOR

A solas con mi espíritu me he puesto a hablar de cosas
que nadie ha comprendido.

Existen en el hombre regiones misteriosas
donde el silencio es lengua de un reino inconocido.

Un mundo rueda adentro de nuestra propia vida:
la ola de amargura
nos lleva hacia sus playas —Atlántida escondida
que busca el claro ensueño bajo la noche oscura—.

A solas con mi espíritu, del hosco interrogante
busqué la clave eterna;
mi sed de lo infinito se sosegó un instante
en el cristal amargo de la interior cisterna.

Absorto hablé de enigmas que nadie ha comprendido
ni entiendo yo tampoco;
pero oigo todavía remar estremecido
sobrè el misterio mudo mi pensamiento loco.

Tal vez la densa noche del porvenir incierto,
la Atlántida escondida,
alúmbrase un instante para mostrar el puerto
a donde ya sin velas arribará la vida.

Sin comprender el símbolo, a veces si en mí mismo
yo clavo la mirada,
paréceme que miro volar sobre un abismo,
desde lejanas cumbres, el águila sagrada.

Y siento que algo en mi alma la voz terrible espera
que clame: “Es tu destino”,
para que a los espacios el águila viajera
sobre los huracanes emprenda su camino.

CALLEMOS

Decir quiso mi rima de amor tus ideales
y el consonante indócil se rebeló a mi anhelo:
¿Cómo expresar en débiles palabras terrenales
lo que es pureza de ángel y resplandor de cielo?

Mejor habla el silencio. Cuando la noche oscura
deja entrever la gloria de Dios en cada estrella,
la tierra toda cállase pasmada de hermosura.
Sólo el silencio es digno de exaltación tan bello!

P A I S A J E

Arriba, en agrios vértices el peñascal se empina
y horada con sus puntas de roca el firmamento;
abajo, en las cañadas, como un lebrél el viento
persigue los celajes de la sutil neblina.

En el oscuro abismo donde al caer domina
los gritos de la selva con su feroz lamento,
despéñase el torrente con ímpetu violento
que los oscuros flancos de la montaña mina.

Al pie tendido el llano, cual si una mano mansa
hubiera apaciguado los tumbos de la tierra,
perdido en el remanso de cúspides, descansa.

El valle es la materna piedad de la natura
que brinda a los cansados viandantes de la sierra,
tras de los crueles riscos, la paz de la llanura.

EL JURAMENTO DEL AVENTINO

Diluye ya el crepúsculo la majestad de Roma,
de mármol agobiadas emergen las colinas,
y, buzo de los siglos, al fondo de las ruinas
el genio del futuro Libertador se asoma.

Es la ciudad vetusta que al universo doma
con el recuerdo sólo de hazañas peregrinas;
eternamente vuelan las águilas latinas
sobre triunfales arcos que el tiempo no desploma.

De pronto en el silencio de la Urbe derruida
turbando el sueño augusto con un rumor de vida,
como un cóndor que bate sus alas en el viento;

clamor de pueblo en yugo que libertad reclama,
cual del volcán irrumpe con la explosión la llama,
del corazón se escapa del Héroe el juramento.

NOSTALGIA

Este amor a las cosas
imposibles de haber,
al ensueño, a las rosas
y a la novia de ayer;

Este espíritu tierno
de inconstancia sutil,
que te engaña en invierno
con las flores de abril;

Y este eterno pensar
en la muerta ilusión,
qué te pueden dejar,
infeliz corazón?

Para qué te has llagado
con la historia que ya,
a través del pasado,
diluyéndose va?

El amor de un instante
y el ensueño fugaz,
infeliz caminante
se quedaron atrás.

Ya tu cielo se enluta,
se ha apagado tu luz.
Sigue solo tu ruta
con tu amor y tu cruz.